

# La intertextualidad en los cuentos de *Agua* de José María Arguedas: en torno a la figura del patrón y el “niño”

Akira Sugiyama

## Resumen

La primera colección de cuentos de José María Arguedas, *Agua* (1935), incluye tres cuentos: “Agua”, “Los escolares” y “Warma kuyay”. En cada cuento aparece la figura del gamonal, llamado patrón o principal por los indios. Tenemos también a su adversario, el “niño”, es decir el adolescente de padres blancos, que vive desgarrado entre dos culturas, al igual que el propio Arguedas en su infancia. Tanto el patrón como el “niño” llevan un nombre diferente en cada cuento, pero nos damos cuenta de que es la misma persona con su inconfundible temperamento de siempre. El patrón obtiene mayor solidez como personaje durante el trayecto narrativo de los tres cuentos; y el niño también se afirma cada vez más en su postura contraria al patrón. Un hecho comentado brevemente en uno de los cuentos se amplía en el siguiente. O, los datos de un cuento iluminan ciertas escenas de los otros. Hay pues un tejido orgánico que se extiende y despliega sobre la colección entera, enriqueciendo recíprocamente la lectura de cada cuento. Exponer dicha relación intertextual es el objetivo de este trabajo.

## ホセ・マリア・アルゲダスの短編集『水』における間テクスト性 ——主人公と農場主を中心に——

杉山 晃

## 要旨

ホセ・マリア・アルゲダスの最初の短編集『水』（1935）には3つの短編が収録されている。「水」「小学生たち」「ワルマ・クヤイ（少年の恋）」である。これらの作品の主人公は、ふたつの文化の狭間で少年時代を送ったアルゲダス自身がモデルである。少年はそれぞれの短編に異なった名前で登場するが、ほとんど同一人物に感じられる。また、先住民のインディオたちを迫害する農場主に対して、主人公は激しい憎悪を抱く。その農場主も作品ごとに名前は異なるが、同一人物だと言ってよいだろう。両者（主人公と農場主）は作品ごとに照射しあい、その人物像は段階的に充実し、輪郭がより鮮明になっていくかのようである。本稿ではその展開を追い、3つの物語の背後に潜む相互関連性を明らかにしていく。

## I Introducción

José María Arguedas publica en 1935 su primer libro: *Agua*. Contiene tres cuentos: “Agua”, “Los escolares” y “Warma kuyay”. Sobre esta colección de cuentos, Arguedas ha manifestado en varias ocasiones que los escribió con “un odio puro” hacia los hacendados mistis (blancos).<sup>1</sup> Y, efectivamente en cada uno de los tres cuentos se repite que los terratenientes, gamonales son malos, perversos, crueles. En este modesto trabajo veremos cómo la figura de este personaje, dueño de haciendas, llamado también “principal” o “patrón” por los indios, se va modelando, desarrollando, obteniendo cada vez, rasgos más precisos de un cuento a otro.<sup>2</sup> Tanto este personaje como el “niño”, muchacho de diez a catorce años, hijo de padres blancos, que vive desgarrado entre dos culturas, aparecen con nombres diferentes en cada cuento, pero prácticamente es la misma persona que va evolucionando y desarrollándose como personaje, gracias a un tejido orgánico que se extiende a lo largo y ancho de los tres cuentos. Resaltar estas características intertextuales de esta colección es el objetivo de este estudio.

De pasada, pero de cierta manera en relación al objetivo que acabamos de mencionar, señalaremos de qué manera cada cuento contiene un pequeño esbozo del siguiente cuento: en “Warma kuyay” se encuentra ya el germen de “Los escolares”, y en éste el de “Agua”. También mostraremos cómo algunos de los elementos mágicos más importantes en las futuras obras de Arguedas –por ejemplo el danzante de tijeras– ya empieza a gestarse en estos primeros cuentos.<sup>3</sup>

## II El patrón

### 1 El patrón de “Warma kuyay”: don Froylán

El patrón de “Warma kuyay”, don Froylán, aparece sólo una vez en el cuento. Se le alude varias veces, pero lo vemos actuar sólo una vez; cuando un grupo de indios cantan

---

1 “El misti de los relatos está diseñado a partir del odio que brotó en esa infancia lastimada, un odio tan poderoso que pudo durar 40 años”. Véase Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 89.

2 El orden de los cuentos en la colección publicada en 1935 es “Agua”, “Los escolares”, “Warma kuyay”. Sin embargo, “Warma kuyay” aparece anteriormente en la revista *Signo*, num.1, Lima, 1933; es el primer cuento publicado por Arguedas. En este trabajo veremos, pues, primero “Warma kuyay” y luego “Los escolares”. “Agua” quedará al final, considerando que este relato marca la cima de sus primeros relatos. Ver “algunos datos acerca en estas novelas” en José María Arguedas, *Obras completas*, t.1, Editorial Horizonte, Lima, 1983, pp.76-78.

3 “[...] la narrativa de Arguedas es un vasto proceso de ininterrumpidas ampliaciones desde la cortedad de su referente inicial, la aldea indígena o la hacienda serrana, se llega más tarde a la representación de un enorme espacio social que no sólo abarca la totalidad del país sino también sus relaciones con el sistema internacional. Véase Antonio Cornejo Polar, “Presentación” en *Obras completas*, t.1, *ibid.* p. XIII.

y bailan reunidos en el “witron” (patio grande) de la hacienda. Es de noche, y el bullicio alegre que arman éstos le molesta. Como si anticipara la aparición de don Froylán, una paca-paca (lechuza), considerada mal agüera por los indios, “canta” desde la rama de un sauce.

...la voz del pájaro maldecido daba miedo. El charanguero corrió hasta el cerco del patio y lanzó pedradas al sauce; todos los cholos le siguieron. Al poco rato el pájaro voló y fue a posarse sobre los duraznales de la huerta; los cholos iban a perseguirle, pero don Froylán apareció en la puerta del witron.

—¡Largo! ¡A dormir!

Los cholos se fueron en tropa hacia la tranca del corral; el Kutu se quedó solo en el patio.<sup>4</sup>

Estas palabras, “¡Largo! ¡A dormir”, son las únicas que escuchamos de boca del patrón, pero son suficientes para imaginarnos el trato que da a su servidumbre. Luego nos enteraremos de sus fechorías, pero el patrón ya no volverá a aparecer en primer plano.

Tampoco sabremos qué lazos unen al patrón con el “niño” Ernesto, muchacho de raza blanca, enamorado de una jovencita india: Justina. A través de la narración nos enteraremos que don Froylán y Ernesto viven juntos, y que la hacienda es propiedad de aquél y del tío de Ernesto. También sabremos que tanto este tío como los padres del muchacho están ausentes. No hay ninguna escena en la que don Froylán y Ernesto intercambien palabras o aparezcan juntos. Ernesto le dice a Kutu, joven indio y novio de Justina, que el patrón es “malo” y “hace llorar a los indios”.

¡Don Froylán! ¡Es malo! Los que tienen hacienda son malos; hacen llorar a los indios como tú; se llevan las vaquitas de los otros o las matan de hambre en su corral. ¡Kutu, Don Froylán es peor que toro bravo! Mátales no más, Kutucha, aunque sea con galga, en el barranco de Capitana.

La manera de “hacer llorar” a los indios, llevándose sus vacas, o haciéndolas morir de hambre, no se da a conocer cabalmente en este cuento. Nos enteraremos de ello solo en el siguiente cuento, “Los escolares”, cuando el patrón sale a capturar a las vacas que han entrado a pastar a su terreno. Y en, “Agua”, veremos que las tierras de cultivo de los indios se secan por falta de agua, y que sus vacas se meten al terreno de los hacendados porque

---

4 Todas las citas de los tres relatos (“Warma kuyay”, “Los escolares” y “Agua”) están tomadas de *Obras completas*, t.1, 1983, *ibid*.

allí sí hay pasto verde. Estas son las vacas que en “Warma kuyay” don Froylán captura y “se las lleva” a su corral. Lo que sucede después en el corral del patrón, también lo sabremos en el siguiente cuento, “Los escolares”.

...y así arrean todo el ganado que encuentran en los pastales; a látigos los llevan hasta el corral del patrón, y allí los encierran, hasta que mueran de hambre, o los dueños paguen los “daños”, o don Ciprián dé quince, diez soles de reintegro, según su voluntad.

Como veremos luego, la figura del patrón va a ir obteniendo mayor envergadura y nitidez de obra en obra. En “Warma kuyay” su personalidad se da a conocer de una manera bastante limitada, sin embargo a pesar de ello, su “maldad” hace dar un giro inesperado al relato. Kutu le dice a Ernesto que el patrón ha violado a Justina, lo cual conmociona y trastorna al muchacho que, aunque todavía es un niño, vive embelesado de la joven india.<sup>5</sup>

## 2 El patrón de “Los escolares”: don Ciprián

Tanto en “Warma kuyay” como en “Los escolares”, el patrón y el “niño” viven juntos. Don Ciprián es el terrible hacendado de “Los escolares”, y Juan, el “niño” de tez blanca, cabello rubio, ojos azules.<sup>6</sup> No sabemos si son parientes o no. En cuanto al padre del muchacho, nos enteraremos a través de don Ciprián, que es abogado y que anda por otras regiones en busca de trabajo.<sup>7</sup> Sin embargo Juan mismo se define como “huérfano” y “forastero”: “Me gustaba el hablar de doña Cayetana, en su voz estaba siempre la tristeza, una tierna tristeza que consolaba mi vida de huérfano, de forastero sin padre ni madre”.

En “Los escolares” encontramos, por primera vez, un diálogo entre el patrón y el “niño”. Antes de verse, le advierten que don Ciprián está “con mal de rabia”, “molestoso”. Y efectivamente las palabras que don Ciprián le dirige no son nada cariñosas: “¿Dónde has estado desde las cinco?”, “¡Contesta mocoso!”; “¡Juancha! Otra vez te voy a hacer tirar látigo”. Está cenando con su esposa, doña Josefa y el mayordomo, don Jesús. La esposa del patrón aparece solamente en este cuento; es de carácter humilde y bondadoso, lo cual contrasta con la violencia y crueldad del marido. Páginas más adelante, nos enteramos que

---

5 El significado del quechua “warma kuyay” es “amor de niño”, utilizado como subtítulo desde la segunda edición de *Agua*.

6 Juan implora a la enorme piedra Jatunrumi para que no lo devore con estas palabras: “Mírame bien Jatunrumi, mi cabello es como el pelo de las mazorcas, mi ojo es azul” (p.94).

7 Arguedas decía: “Mi padre tenía espíritu de vagabundo; no podía estar en un pueblo más de uno o dos años”. En *Apuntes inéditos: Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*, editora: Carmen María Pinilla, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2007, p.74.

ella también es maltratada por don Ciprián:

Don Ciprián trajo a doña Josefa desde Chalhuanca; allá fue de viajero, como hombre de paso, y ahora era su señor, como su patrón, porque a ella también la ajeaba y golpeaba. Doña Josefa era humilde, tenía corazón de india, corazón dulce y cariñoso. Era desgraciada con su marido; pero vino a Ak'ola para nuestro bien. Ella lo comprendía, y lloraba a veces por todos nosotros, comenzando por su becerrito Juancha.

Todos le temen a Don Ciprián, y cuando se ausenta por unos días, el ambiente de la casona cambia completamente: se respira con alivio y, por las noches, tocan la guitarra, y la gente canta y baila. Doña Josefa también participa en aquellas veladas. Del pueblo vienen pasñas (jovencitas) y mak'tas (jovencitos) para disfrutar con ellos una noche libre de la presencia de don Ciprián:

Esos días en que el patrón recorría las punas eran los mejores en la casa. Los ojos de los concertados, de doña Cayetana, de Facundacha, de toda la gente, hasta de doña Josefa, se aclaraban. Un aire de contento aparecía en la cara de todos; andaban en la casa con más seguridad, como dueños verdaderos de su alma. Por las noches había juego, griterío y música, hasta charango se tocaba. Muchas veces se reunían algunas pasñas y mak'tas del pueblo, y bailaban delante de la señora, rebosando alegría y libertad.

En este relato, el más extenso de los tres, aparece una pequeña anécdota en la cual el narrador comenta que, don Ciprián siembra la discordia entre pueblos vecinos durante el reparto de agua (para los campos de cultivo), dando preferencia a unos y discriminando a otros. Esta anécdota se retomará luego en “Agua”, y con ella Arguedas elaborará la historia central de uno de sus relatos más consagrados.

Pero volviendo a “Los escolares”, el capricho del patrón, esta vez, se cierne alrededor de una vaca, la Gringa. Es la mejor vaca del pueblo, y él quiere ser su dueño a toda costa. Los escolares (escolares), que beben su leche cada mañana, le tienen un cariño especial a la vaca. Y el “niño”, que anhela el amor materno, la quiere aún más, como una madre: “¡Gringacha!”<sup>8</sup> Lo que es yo, la quería como a una madre de verdad”. Sin embargo, al final del cuento, el patrón la mata de un tiro en la frente.

---

8 “-cha”: diminutivo en quechua. Gringacha, Juancha.

### 3 El patrón de “Agua”: don Braulio

El patrón de “Agua”, don Braulio, irrumpe en la plaza de San Juan, “como si hubiera entrado un toro bravo”. El reparto de agua se lleva a cabo cada domingo en la plaza de San Juan. Se anuncia quienes tendrán derecho a que el agua de riego les llegue a sus campos de cultivo. De don Braulio se dice que “era como dueño de San Juan”, y es él quién prácticamente decide la distribución del “k’ocha agua”: favorece a unos y a otros, no.<sup>9</sup> El resultado es que el maíz de un puñado de mistis (blancos) crece “gordo, verdecito” y el de la mayoría de los comuneros (indios), se marchita, o crece “umpu (endebled)”. Pantaleón, joven indio, que va acompañado del “niño” Ernesto, está inconforme con esta realidad, y quiere cambiarla a como de lugar. Para eso tiene que enfrentarse con don Braulio. Cuando éste llega a la plaza el domingo, medio borracho y con un revólver en el cinturón, es el momento culminante en la obra. Pero esta escena ocurre en las últimas páginas del cuento. Previamente, Arguedas va labrando la figura de don Ciprián utilizando una variedad de símiles de animales. El primero lo tenemos en un diálogo entre Pantaleón y Ernesto:

—Agua, niño Ernesto. No hay pues agua. San Juan se va a morir porque don Braulio hace dar agua a unos y a otros los odia.

Pero don Braulio, dice, ha hecho común el agua quitándole a don Sergio, a doña Elisa, a don Pedro.

—Mentira, niño, ahora todo el mes es de don Braulio, los repartidores son asustadizos, le tiemblan a don Braulio. Don Braulio es como el zorro y como perro. [...] .

—¡Don Braulio es ladrón, niño!

—¿Don Braulio?

—Más todavía que el atok' (zorro).<sup>10</sup>

Se hizo rabioso el hablar de Pantaleón.

Luego el narrador nos cuenta lo que ocurre los domingos en la casa de don Braulio: los hacendados del pueblo, desde horas tempranas, esperan en el patio de la casona a que el principal despierte. Algunos sólo vienen por miedo a que se les tome mal su ausencia. Don Braulio se levanta a la hora que quiere, y luego salen todos juntos a tomar “desayuno”:

---

9 “Todo en él es avaricia, maldad, endurecimiento de corazón. Su única aspiración: el poder”. Véase Gladys C. Marín, *La experiencia americana de José María Arguedas*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973, p. 28.

10 El subrayado es nuestro, tanto aquí como el de arriba.

Los domingos, don Braulio se desayunaba con aguardiente en la tienda de don Heraclio: la tiendecita de don Heraclio está en la misma calle del principal. Como loco don Braulio hacía tomar cañazo a uno y a otro, se reía de los mistis sanjuanés, les hacía emborrachar y les mandaba cantar huaynos sucios. Hasta media calle salía don Braulio, riéndose a gritos.—¡Buena, don Cayetano! ¡Don Federico, buena!

La figura del patrón es mucho más nítida en “Agua” que en los otros dos cuentos previos. Y al igual que en “Warma kuyay” y “Los escolares”, también en “Agua” se habla del abuso del patrón que se lleva las vacas de los indios.

—¡Sanjuankuna! —habló don Inocencio—. Don Braulio tiene harta plata, todos los cerros, las pampas, son de él. Si entra nuestra vaquita en su potrero, la seca de hambre en su corral; a nosotros también nos latiguea, si quiere. [...].

Luego del desayuno, con aguardiente, don Braulio y su pandilla se dirigen a la plaza de San Juan para dar comienzo al reparto de agua. Por primera vez vemos aquí la imagen entera del patrón, con su peculiar vestimenta y ademanes:

Don Braulio ya estaba chispo; venía pateando las piedrecitas del suelo; su pañuelo del cuello con el nudo junto al cogote; y el sombrero puesto a la pedrada. Tenía las manos en los bolsillos del pantalón y la hebilla de su cinturón brillaba; a un lado se veía la funda del revólver. Rojo, como pavo nazqueño, venía apurado, para despachar pronto. [...].

Viene rojo “como un pavo nazqueño”, luego de entrar a la plaza “como un toro bravo”, durante el reparto de agua lo vemos como “un chanco pensativo”, y momentos después enterarse que la distribución del agua no es como él lo esperaba, sus cejas se levantan como “la cresta de gallos peleadores”. Los indios agrupados en la plaza huyen despavoridos ante los gritos de don Braulio: “¡Fuera, carajo, fuera!”. Gritos que nos hacen recordar al patrón de “Warma kuyay” cuando éste echa a los jóvenes indios, que disfrutaban su velada en el patio grande de la hacienda. En “Agua”, Don Braulio no sólo vocifera, saca su revolver y dispara contra el indio rebelde, Pantaleón.

### III El “niño”

#### 1 El “niño” de “Warma kuyay”: Ernesto

En “Warma kuyay” la desolación de Ernesto empieza cuando la jovencita indígena,

Justina, le dice: “¡Déjame, niño, anda donde tus señoritas!”. En este contexto, “niño” y “tus señoritas” contienen connotaciones especiales: son palabras que los indios utilizan cuando se dirigen a la clase dominante, es decir a los mistis (blancos). La oración en sí es un rechazo de Justina a Ernesto.<sup>11</sup> Momentos después este sentimiento de marginación se ve enfatizado cuando los cholos y cholas alegremente se dan la mano para danzar en ronda, dejando a Ernesto fuera del grupo. El narrador (ya adulto), aún dolorido, recuerda:

Se agarraron de las manos y empezaron a bailar en ronda, con la musiquita de Julio el charanguero. Se volteaban a ratos, para mirarse, y reían. Yo me quedé fuera del círculo, avergonzado, vencido para siempre.

La decepción de Ernesto se agrava aún mucho más cuando Kutu, como vimos anteriormente, le cuenta que ella ha sido violada por el patrón: “¡Ayer no más la ha forzado; en la toma de agua, cuando fue a bañarse con los niños!”. El hecho perturba a Ernesto a tal grado que no sólo llora, sino que urge a Kutu a que mate a don Froylán: “¿Y por qué no matas a Don Froylán? Mátales con tu honda, Kutu, desde el frente del río, como si fuera puma ladrón”. A esto Kutu le contesta con un pretexto: “¡Sus hijitos, niño! ¡Son nueve!”, y repite por segunda vez con una frase de resignación: «¡“Endio” no puede, niño! ¡“Endio” no puede!». Ernesto lo acusa una y otra vez de maula, de cobarde, de tener miedo “como mujer”.

Quien paga por don Froylán son sus becerros. Kutu se venga del patrón azotando a sus animales “más finos” de la hacienda.<sup>12</sup> Ernesto lo acompaña, por las noches, al corral, y ve a las crías retorcerse de dolor en el suelo, pero se dice: “¡De Don Froylán es, no importa! ¡Es de mi enemigo!”. Sin embargo, el enfrentamiento de Ernesto con don Froylán queda estancado aquí. El cuento vuelve a centrarse en Justina y Kutu, en especial en la rivalidad, o celos, o desprecio (por su cobardía), que Ernesto siente y aviva hacia Kutu. Prácticamente hace que este abandone la hacienda: “Kutu, vete de aquí —le dije—. En Viseca ya no sirves. ¡Los comuneros se ríen de ti, porque eres maula!”.

---

11 “[...] esto es lo que más lo hiere, que se le ha reconocido como un “niño” de la otra clase social, la de los mistis y no de la indígena que hasta entonces había creído suya”. Véase la tesis doctoral de María-Gladys Valliere, *Realización artística de la narrativa breve de José María Arguedas*, University of Pennsylvania, 1991, p.142.

12 “La crueldad, por lo demás, no depende exclusivamente de la explotación de mitis sobre indios, no resulta solo de la estructura socioeconómica o de los prejuicios de los blancos. Con la misma ferocidad que entre los hombres, hace estragos entre los animales”. Véase Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, op. cit., p.91.



## 2 El “niño” de “Los escolares”: Juan

En “Los escolares” el odio que Juan siente hacia el patrón constituye el eje central del relato. Cuando Teófanés le cuenta que don Ciprián quiere apoderarse de su vaca (la Gringa), la vaca que da más leche en el pueblo, Juan se conmociona tanto que, camino a casa, parece desvariar: se llena de ira, para luego llorar a lágrima viva. Durante el trayecto a casa, su imaginación lo exalta:

¿Acaso no tiene cuello como don Lucas, corno don Kokchi? Cuchillo seguro le entra, wikullo seguro le rompe la cabeza. [...] ¡Cómo sanki (el fruto del gigantón) arrojado sobre una roca se pegaría en los retamales el seso de don Ciprián, sobre los troncos de molle! ¡Con wikullo de piedra! ¡Jajayllas! ¡Cipriancha, yo no te respeto, yo soy wikullero, hijo de abogado, misti perdido!

Y realmente, coge una piedra del suelo, y la lanza contra una piedra redonda colocada en lo alto de una pared: “-¡Uma<sup>13</sup> de don Ciprián!”. Como buen “wikullero”<sup>14</sup> que es, logra darle en la frente: “La piedra se despedazó de un filo de la Uma, mordiéndole el extremo de la frente”. Lo celebra con euforia, pero en seguida lo vemos deprimido, para luego reírse y terminar llorando.

Al llegar a casa, Ernesto va a ver a don Ciprián, que está cenando con su esposa. El patrón lo regaña por volver tarde, y por haber estado jugando con Teófanés, hijo de la dueña de la Gringa. Las preguntas del patrón son brascas, pero Ernesto contesta con docilidad. El contraste en la actitud de Ernesto nos sorprende ya que no coincide con el odio y la furia de la escena anterior. ¿Él también se empequeñece, se atemoriza ante la figura de don Ciprián?:

-¿Dónde has estado desde las cinco?

[...]

-¡Contesta mocoso!

-Con Teófanés y Bankucha he jugado a la entrada del pueblo.

-¡Juancha! Otra vez te voy a hacer tirar látigo. Ya no hay doctor ahora, si eres ocioso te haré trabajar a golpes. ¿Sabes? Tu padre me ha hecho perder el pleito con la comunidad de K'ocha; yo le di treinta libras, tienes que pagar eso con tu trabajo.

-Bueno, don Ciprián.

13 Significa “cabeza” en quechua.

14 Lanzador de wikullos. Los wikullos son hechos de las hojas del maguey. En el cuento se dice: “eran unos cuadráteros con mango en forma de palmeta.”

Al final de “Los escolares”, muchas páginas después, porque el relato es bastante extenso, tal vez demasiado, tenemos nuevamente ante nosotros a Ernesto y don Ciprián. De noche el patrón ha traído arreando a la Gringa, como si la hubiera capturado en su potrero. En realidad la ha sacado del corral de su dueña. Es un robo, y Ernesto no puede creerlo. La cocinera, doña Cayetana tampoco, dice: “Como ladrón, a oscuras, no puede sacar a la Gringa del potrero de Teófanés. Don Ciprián es más rabioso. De día hubiera arreado a la Gringa. De noche, como ladrón, no”.

En esta escena se repite el contraste que señalamos arriba. Ernesto y Teófanés enfurecidos dicen que van a matar a don Braulio, pero cuando la dueña viene a reclamar que le devuelvan su vaca, ni Ernesto ni Teófanés parecen decididos a luchar con don Ciprián. Teófanés, más bien interviene para calmar a su madre:

Como a los indios de Lukanas, don Ciprián recibió a la viuda; parado en el corredor de su casa, con gesto de fastidio y desprecio.

—Tu vaca ha comido en mi potrero, y por la lisura cobro veinte soles —gritó antes que hablara la viuda.

—¿En qué potrero, don Ciprián? La Gringa ha estado en mi chacra, y de ahí la has sacado, anoche, como ladrón de Talavera.

El Teofacha le tapó la boca:

—¡Déjale mamitay!

Pero la viuda quiso subir las gradas y arañar al principal.

—¡Talacho, ladrón!

Don Ciprián propone a la madre comprarle la vaca. La dueña no acepta, y vuelve a insultarlo de “talacho”, es decir de ladrón. El relato termina cuando don Ciprián, ciego de ira por la respuesta negativa y el injurio mordaz, abre de una patada el corral, y dispara dos tiros en la frente de la Gringa. Aquí, por primera vez, Ernesto se rebela ante don Ciprián, le grita: “¡K'anra!”<sup>15</sup>, y se abalanza al cuerpo de la Gringa:

Me eché al cuello blanco de la Gringa y lloré, como nunca en mi vida. Su cuerpo caliente, su olor a leche fresca, se acababan poco a poco, junto con mi alegría. Me abracé a su cuello, puse mi cabeza sobre su orejita blanda, y esperé morirme a su lado, creyendo que el frío que le entraba al cuerpo iba a llegar hasta mis venas, hasta la luz de mis ojos.

---

15 Arguedas incluye la siguiente nota al pie de la página: “Sucio”. Es un terrible insulto en quechua.

### 3 El “niño” de “Agua”: Ernesto

El protagonista tiene el mismo nombre que el “niño” de “Warma kuyay”: Ernesto.<sup>16</sup> Pero, no sabemos si vive con el patrón, don Braulio. Lo vemos, desde un inicio, al lado de Pantaleón, joven indio, que toca una corneta de cuerno de toro. Pantaleón es muy diferente al Kutu, de “Warma kuyay”, a quien el “niño” reprocha constantemente por su cobardía. Pantaleón se rebela colérico contra los hacendados, agita a los comuneros a que se subleven contra don Braulio: “¡Principales para robar nomás son, para reunir plata, haciendo llorar a gente grande como a criaturas! ¡Vamos matar a principales, como a puma ladrón!”. Pantaleón acaba de volver de la costa. Allí ha tomado conciencia de la humillante situación en que viven los comuneros de San Juan:

Los domingos se reunían en el corredor de la cárcel, pedían agua lloriqueando y después se regresaban; si no conseguían turno, se iban con todo el amargo en el corazón, pensando que sus maizalitos se secarían de una vez en esa semana.

En las escenas siguientes vemos que aquellas palabras de Kutu en “Warma kuyay”: «¡“Endio” no puede, niño! ¡“Endio” no puede!», no eran nada falsas. Pantaleón tenía previsto que don Braulio iba a “carajear”, protestar, armar jaleo con la nueva lista del reparto de agua, y era necesario, mantenerse unidos para “parar firme”, resistir con valentía la posible embestida del patrón. Sin embargo, apenas escuchan los enfurecidos gritos y disparos al aire de don Braulio, los indios huyen despavoridos:

Los sanjuanese se escaparon por todas partes; no volteaban siquiera, corrían como perseguidos por los toros bravos de K'oñani; las mujeres chillaban en la plaza; los escolares saltaron de los pilares; los de Ayalay se atracaban en la puerta del coso, querían entrar de cuatro en cuatro, de ocho en ocho. Pantacha gritaba como diablo:

—¡Kutirimuychik mak'takuna! (¡Volved, hombres, volved!)

Pantaleón y Ernesto quedan solos en la plaza. El joven cornetero, como vemos en esta última cita, intenta contener a los comuneros para hacer frente a don Braulio, sin embargo, sus gritos en quechua no surten efecto. Don Braulio está lleno de furia, y cuando

---

16 También Ernesto se llama el protagonista de *Los ríos profundos*, y es el mismo muchacho de los otros cuentos de *Agua*. “Hijo de blancos, criado entre indios, vuelto al mundo de los blancos, Ernesto, el narrador de *Los ríos profundos*, es un desadaptado, un solitario y también un testigo que goza de una situación de privilegio para evocar la trágica oposición de dos mundos que se desconocen, rechazan y ni siquiera en su propia persona coexisten sin dolor”. Véase Mario Vargas Llosa: “Prólogo” en José María Arguedas: *Los ríos profundos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978, p. IX.

Pantaleón le provoca: “¡Carajo! ¡Sua! (¡Ladrón!) –gritó el mak'ta–. Mata nomás, en mi pecho, en mi cabeza”, no vacila en apretar el gatillo de su revolver. Pantaleón cae muerto, y a continuación vemos a Ernesto actuar de una manera diferente a los otros “niños” protagonistas de “Warma kuyay” y “Los escolares”:

Viendo arrastrar al Pantacha, me enrabíé hasta el alma.

–¡Wikuñero allk'o! (perro cazador de vicuñas) –le grité a don Braulio.

Salté al corredor. Hombre me creía, verdadero hombre, igual a Pantacha. El alma del auki Kanrara me entró seguro al cuerpo; no aguantaba lo grande de mi rabia. Querían reventarse mi pecho, mis venas, mis ojos.

Don Braulio, don Cayetano, don Antonio... me miraron nomás; sus ojos como vidrios redonditos, no se movían.

–¡Suakuna! (ladrones) –les grité.

Levanté del suelo la corneta de Pantacha, y como wikullo la tiré sobre la cabeza del principal. Ahí mismo le chorreó la sangre de la frente, hasta llegar al suelo. ¡Buena mano de mak'tillo!<sup>17</sup>

Ernesto va más allá de aquel insulto de Juan en “Los escolares”, cuando don Ciprián ejecuta a la Gringa con dos disparos en la frente. Aquí, en “Agua”, no sólo injuria al principal, sino que, decididamente, lo ataca lanzándole la corneta de Pantaleón. La corneta hiere la frente de don Braulio, dejándolo ensangrentado en el suelo. Lo que en “Los escolares” era una mera intención, un acto de desahogo -cuando Juan lanza una piedra a la “Uma” de don Ciprián-, aquí, en “Agua” aquello se convierte en un hecho real.<sup>18</sup>

## IV Conclusiones

1- Los tres patrones –don Froylán de “Warma kuyay”, don Ciprián de “Los escolares” y don Braulio de “Agua”– se parecen a tal grado que podríamos decir que, al igual que el

---

17 Equivalente a “muchacho” en quechua. Al vocablo “mak'ta (joven), se le ha agregado el diminutivo “-illo”.

18 “Pero no es un testigo pasivo, no se limita a fotografiar y describir, toma partido. Hizo en su vida la opción atribuida en uno de sus primeros cuentos a Ernesto, personaje autobiográfico, que rechazar la violencia del mundo de los *mistis* y decide pasar al de los oprimidos.” Véase Washington Delgado, “Prólogo” en Gustavo Gutiérrez: *Entre las calandrias*, Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, 1990, p. 2. Véase Antonio Cornejo Polar: *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1973, p.31: “Por esto, cuando el principal mata a Pantaleón, Ernesto ocupa su lugar: insulta y hiere a don Braulio. Hasta cierto punto se convierte en el rebelde asesinado, hace suyo su mensaje y continúa su acción. El tema de la superación de la muerte, a través de la asimilación por otro del legado de quien desaparece, es frecuente en la narrativa de Arguedas”.

“niño”, el patrón también es, prácticamente, la misma persona con diferentes nombres en cada cuento. Los tres patrones son violentos, agresivos, rabiosos, astutos, y “hacen llorar” a los indios, quitándoles sus vacas, o apoderándose del agua de riego. Arguedas traza la figura de este personaje cada vez con mayor amplitud y alcance. En “Warma kuyay” era solo una voz ronca que ordena a los indios que se vayan a dormir; en “Los escolares” entra en acción: amenaza y roba a los comuneros, y en “Agua”, termina matando a un indio rebelde de un tiro en la cabeza. Debemos señalar también que, el patrón en estos relatos es un personaje unidimensional,<sup>19</sup> de tinte maniqueísta, lo cual, aquí, más bien, colabora a que los tres se parezcan entre sí.

2- En cuanto al “niño” de los relatos se ha dicho que están hechos al molde del autor,<sup>20</sup> y efectivamente, al igual que Arguedas, son de raza blanca, viven sin sus padres, en casa ajena, y al cuidado de los indios.<sup>21</sup> Su sensibilidad oscila a cada momento entre la euforia y la tristeza, entre la furia y la desolación. Su identidad también oscila: en “Warma kuyay” se siente rechazado por los indios, en “Los escolares” afirma que es un “mak’tillo” falsificado, y en “Agua” implora, como si fuera un indio, al “tayta”<sup>22</sup> Chitulla”, montaña protectora de los indios de la región. Arguedas perdió a su madre a los tres años, y tal vez por ello, el protagonista busca el cariño materno entre las mujeres humildes<sup>23</sup> o las vaquillas<sup>24</sup> de mirada dulce y olor a leche fresca. Sin madre ni padre, el “niño” vive “huérfano” en casa del patrón.<sup>25</sup> En ninguno de los relatos se refiere al patrón como pariente, más bien trata de distanciarse de él. En “Warma kuyay” hasta se toma la molestia de especificar que la hacienda “era de don Froylán y de mi tío”.

19 “Los personajes del mundo de los mistis en los tres cuentos de *Agua*, esencialmente representado por los terratenientes, son unidimensionales”. Véase María-Gladys Vallieres, *Realización artística de la narrativa breve de José María Arguedas*, op. cit. p. 155.

20 “Arguedas ha proyectado en ese personaje recurrente de sus relatos el niño que fue (que, a la distancia, creyó o quiso ser) en esa época ‘tremenda’ en que nacieron la mayoría de sus temas, esa infancia que -como escribió en el ‘Segundo diario’ de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*- se ‘prolongó encarnizadamente hasta la vejez’”. Véase Mario Vargas Llosa, *La utopía arcaica*, op. cit., p.90.

21 Carmen María Pinilla comenta: “Arrojado” por su madrastra a la cocina, (Arguedas) recibió de ellos (los indios) todo su mundo, su lengua, sus canciones y sentimientos; los indios, por su parte, lo trataron “como si fuera uno de ellos”. en *Arguedas conocimiento y vida*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1994, pp.33 y 34.

22 Equivalente a “señor”.

23 “Extraordinariamente sensible, la pérdida de su madre a los tres años de edad, deja en él una profunda herida que lo marcará para siempre. Desde entonces, privado del amor y la ternura de su madre, traslada este amor a la comunidad india e idealiza a la mujer”. Véase Clara Luz Zuñiga Ortega: *José María Arguedas: un hombre entre dos mundos*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994, p. 15.

24 “Aunque es verdad que el elemento maternal queda así representado por las dos mujeres, se expresa también mediante un animal: la Gringa”. Véase la tesis doctoral de José M. Alonso, *Conflicto y Discordia: La figura del adolescente en José María Arguedas*, University of Alberta, 1990, p.132.

25 En caso de “Agua” no sabemos si el protagonista vive o no en casa del patrón.

3- El enfrentamiento entre el patrón y el “niño” toma magnitudes mayores de relato a relato. En “Warma kuyay” nos enteramos del rencor que el protagonista guarda hacia el patrón, pero la rivalidad entre ambos no constituye el eje central de la narración. En “Los escolares” por primera vez, nos encontramos con una serie de diálogos entre el patrón y el protagonista, en los que resalta el tono duro y violento del patrón, y las respuestas discretas y dóciles del protagonista. Pero al final de la obra, cuando el patrón dispara contra la vaca de los muchachos, el protagonista se rebela censurándolo de ladrón. En “Agua” la escalada de violencia crece aún más: el patrón, borracho y rabioso, mata de un tiro al indio rebelde. El protagonista, lleno de rabia, ataca al patrón hiriéndole en la frente con la corneta del difunto indio.

4- Una pequeña anécdota de un relato se agranda hasta convertirse en el tema central del siguiente relato. En “Warma kuyay” se menciona que los hacendados hacen sufrir a los comuneros arrebatándole sus ganados de una manera astuta. Y en “Los escolares” vemos que esto ocurre con la vaca (la Gringa) del amigo del protagonista. Además, en este relato, encontramos también cierta referencia al reparto de agua que se efectúa los domingos en la plaza del pueblo bajo la vigilancia del patrón. Este hecho se desarrollará plenamente luego en “Agua”, estableciendo una conexión orgánica entre los tres relatos de la colección.<sup>26</sup>

5- El mundo mágico de Arguedas nace y se amplía con cada cuento. Están las montañas sagradas, que andan y pelean de noche, que protegen a los indios y cuidan de sus animalitos: el tayta chawala en “Warma kuyay”, el tayta Kanrara y el tayta Chitulla en “Los escolares”, y el tayta A'kchi en “Agua”. En cada relato tenemos también las fiestas, los bailes, los cantos andinos, que dan ánimo y alegría tanto a los hombres como a la naturaleza que los rodea. Es conmovedor también, ver a los tres mak'tillos de “Los escolares”, que empiezan a bailar delante de la Gringa “levantando la mano derecha”. Ahora ya sabemos que en esa mano derecha ellos imaginaban tener un instrumento andino: las tijeras de los danzak's (danzantes de tijeras), personaje que años después aparecerá en las principales obras de Arguedas, hasta culminar en “La muerte de Rasu Ñiti” y *Los ríos profundos*. De esta manera, pues, el mundo andino con su aura mágica empieza a gestarse ya en estos primeros cuentos de José María Arguedas.

---

26 “En su brevedad, *Agua* retrata un mundo variado. Cada uno de los tres cuentos aprisiona ceñidamente un aspecto de la vida india y los tres conforman, dialécticamente, una unidad superior.” Véase Washington Delgado: “Prólogo”, en José María Arguedas: *“Agua” y otros cuentos indígenas*, Editorial Milla Batres, Lima, 1974, p. 11.

## Bibliografía

- Alonso, José M, *Conflicto y Discordia: La figura del adolescente en José María Arguedas*, (tesis doctoral) University of Alberta, 1990.
- Arguedas, José María. *Obras completas*, t.1, Editorial Horizonte, Lima, 1983.
- Cornejo Polar, Antonio, “Presentación” en José María Arguedas: *Obras completas*, t.1, Editorial Horizonte, Lima, 1983.
- *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1973.
- Marín, Gladys C. *La experiencia americana de José María Arguedas*, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1973.
- Pinilla, Carmen María, (editora) *Apuntes inéditos: Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 2007.
- *Arguedas conocimiento y vida*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima, 1994.
- Valliere, María-Gladys, *Realización artística de la narrativa breve de José María Arguedas*, (tesis doctoral) University of Pennsylvania, 1991.
- Vargas Llosa, Mario, *La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- “Prólogo” en José María Arguedas: *Los ríos profundos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- Wáshington Delgado: “Prólogo”, en José María Arguedas: “*Agua*” y otros cuentos indígenas, Editorial Milla Batres, Lima, 1974.
- “Prólogo” en Gustavo Gutiérrez: *Entre las calandrias*, Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, 1990.
- Zuñiga Ortega, Clara Luz, *José María Arguedas: un hombre entre dos mundos*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1994.

